



## Capítulo 45 - La condición de la lealtad (5)

«¡Jefe de escuadrón!».

«... He oído que el tercer joven maestro ha desafiado al jefe de escuadrón».

«¡Eso es absurdo! Aunque sea discípulo del señor del castillo, la calificación...!».

La oficina del jefe de escuadrón del Escuadrón Repelente de Monstruos, Baek Ri-gwan, estaba sumida en el caos desde primera hora de la mañana.

Todos eran miembros del escuadrón que habían acudido tras enterarse de la noticia del duelo entre Dam Jeok-san y Baek Ri-gwan.

«Silencio».

Baek Ri-gwan habló mientras hojeaba un informe.

Su voz breve pero firme contenía un aura gélida que abrumaba a la audiencia.

«.....».

«P-perdón».





Los miembros del escuadrón que charlaban ruidosamente también cerraron la boca, reprimidos por su aura fantasmal.

Era realmente un ambiente inquietante, acorde con el alias de «Hoja Fantasma».

De hecho, los miembros del Escuadrón Repelente de Monstruos habían visto lo suficiente como para saber que su veloz Sable Hoja de Sauce separaba los huesos y la carne de los monstruos y los cortaba en pedazos.

Sin embargo, solo una persona era una excepción.

«Jefe de escuadrón, debo escuchar una respuesta. Aunque sea el Tercer Joven Maestro, ¿no es solo un lisiado que perdió su dantian? ¿Tiene la cualificación para atreverse a apuntar con una espada al jefe de escuadrón...?»



«Vicejefa de escuadrón Peng Cho-seol, detente».

Baek Ri-gwan suspiró hacia la mujer con el pelo corto y afilado como un cuchillo, que era tan baja que apenas le llegaba al pecho.

Era una de las tres vicejefas del Escuadrón Repelente de Monstruos, una maestra de nivel máximo que empuñaba un gran sable tan grande como su cuerpo como si fuera una extremidad más.

Su alias era Sable Aniquilador.

Dos años mayor que Baek Ri-gwan, era una mujer que una vez compitió con él por el puesto de jefe del Escuadrón Repelente de Monstruos hasta el final.



«Aunque al final gané yo».

No era en absoluto una oponente a la que se pudiera tomar a la ligera.

Baek Ri-gwan sabía que su orgullo por sus técnicas con el sable rayaba casi en la obstinación.

Por eso, probablemente no podía soportar que Baek Ri-gwan, quien la había derrotado, fuera ignorado por alguien.

Teniendo en cuenta su origen, no era difícil de entender.

Odiando a la familia que la había abandonado, debía de haber vivido toda su vida para demostrar su valía.

«Es algo que el Venerable Espada ha permitido; no toleraré más groserías».

Ante sus firmes palabras, Peng Cho-seol no tuvo más remedio que callarse también.

Aunque fue el Señor del Castillo del Soberano Marcial quien la acogió cuando ella le dio la espalda al Clan Peng y se lanzó al Castillo del Soberano Marcial, fue Un Wol-hyang quien le abrió el camino.

«Entendido».

Peng Cho-seol cerró la boca con fuerza, como si estuviera disgustada.





«Tercer joven maestro... Tendrás que demostrarlo».

Tanto si tiene un dantian como si no, tanto si es un lisiado como si no, que es apto para luchar.

Si desafiaba al líder del Escuadrón Repelente de Monstruos, tendría que demostrar al menos eso.

Si por casualidad carecía de cualificación, aunque fuera discípulo del señor del castillo y aunque Baek Ri-gwan lo tolerara.

Su sable no sería paciente. Ella lo condenaría sin importar el coste.

«.....».

Baek Ri-gwan y Peng Cho-seol eran compañeros que habían compartido la vida y la muerte. No podía dejar de leer sus pensamientos.

Pero, a diferencia de Peng Cho-seol, él creía en Dam Jeok-san.

Porque vio la determinación en los ojos de Dam Jeok-san cuando se atrevió a desafiarlo.

«Sus emociones no vacilaron en absoluto».

Ojos desapegados de la vida y la muerte.





Ojos que uno no puede poseer a menos que esté preparado para la muerte.

Ver la reacción de Peng Cho-seol le hizo estar más seguro de su suposición.

«El tercer joven maestro también debía de saberlo».

Si no fuera un tonto, habría previsto este tipo de situación.

Actuando con arrogancia a pesar de haber perdido su dantian.

Actuando de forma descontrolada aprovechándose de su posición nominal como discípulo del señor del castillo.

No, simplemente se volvió completamente loco después de vivir como un lisiado.

«Pero no fue nada de eso».

Al menos, el Dam Jeok-san Baek Ri-gwan que vio no era un hombre tan tonto.

Pero no podía haber recuperado su dantian.

La restauración del dantian.

Suena sencillo, pero todos los artistas marciales que practican la energía interna saben lo difícil que es lograrlo.





Además, aunque se pudiera hacer, llevaría al menos décadas.

Eso es algo que no se puede cambiar fácilmente, ni siquiera con la intervención del Señor del Castillo del Soberano Marcial.

Si no recuperó su dantian, solo cabe pensar que decidió suicidarse.

Probablemente pretenda extraer incluso su qi prenatal para luchar.

«Jaja...».

Quizás cuando llegue ese momento, ellos también se darán cuenta.

De qué tipo de persona es el Tercer Joven Maestro.

Baek Ri-gwan tenía la intención de arriesgarlo todo para estar con él en su última lucha.

Si la espada del joven maestro tocara su cuello, estaría dispuesto a renunciar a su vida.

Sin embargo, eso no sucedería.

Ni Baek Ri-gwan, que respetaba la voluntad de Dam Jeok-san, ni los miembros del Escuadrón Repelente de Monstruos, que resentían la arrogancia de Dam Jeok-san.





Si había algo de lo que todos estaban seguros, era del hecho de que el ganador de este duelo sería Baek Ri-gwan.

No estaban asumiendo en absoluto una situación en la que Dam Jeok-san se convirtiera en el líder del Escuadrón Repelente de Monstruos.

Porque, aunque trajeran de vuelta al Dam Jeok-san de los días en que se le llamaba Dragón Espada, no podría igualar a Baek Ri-gwan.

¿Pero el tercer joven maestro derrota ahora al líder del escuadrón? Es imposible.

Incluso si es un genio con un talento que solo se ve una vez en una era.

Porque lo imposible es imposible.

«Todos, marchaos. Necesito tiempo para pensar a solas».

Baek Ri-gwan, que despidió a sus subordinados con unas pocas palabras, se llevó los dedos a la frente.

Por alguna razón, sentía la cabeza rígida.

«Debería ir al campo de entrenamiento y practicar un poco con mi sable».

Si el oponente sale preparado incluso para la muerte, él también debe pulir su cuerpo y su mente hasta alcanzar el estado más afilado posible.







Se levantó de su oficina sosteniendo su reluciente sable Willow Leaf.

«Por favor, espere, tercer joven maestro».

Pensó mientras emitía un aura fantasmal y aguda.

Incluso Baek Ri-gwan, que desconfiaba de Dam Jeok-san más que nadie, nunca pensó que la promesa se cumpliría realmente.

Porque era imposible que hubiera recuperado su dantian en solo unos años.

\* \* \*

«Es verdad».

Un Wol-hyang dijo parpadeando, todavía con una mirada nerviosa.

El qi genuino y translúcido brillaba constantemente en sus pupilas.

La manifestación de técnicas oculares que traspasaban la esencia de todas las cosas.

Aunque no alcanza el nivel del Señor del Castillo, es una técnica ocular sin igual que ha dado un paso más hacia la omnipotencia.

Ni siquiera un cardenal del Culto al Dios Yin, experto en ilusiones, puede engañar a sus ojos.







En otras palabras.

El rencor y el espíritu maligno que habitaban en la Espada Nube Roja han desaparecido por completo. Sin embargo, el poder que habita en la espada permanece intacto.

«¿Cómo demonios lo has hecho?».

La voz de Un Wol-hyang al preguntar eso estaba cerca del asombro. Sus largas pestañas temblaban, como si siguieran la emoción de su dueña.

Un espadachín que ha alcanzado el Reino de la Transformación puede suprimir suficientemente el rencor que habita en una espada.

Aunque se decía que el Espectro Espada había alcanzado el extremo, no era más que un maestro Ultra-Pico. El Reino de la Transformación Inicial es el punto de partida para despojarse de la forma humana y avanzar hacia la trascendencia.

Incluso si su poder marcial es similar, el «estatus» de un maestro Ultra-Pico y el de alguien que ha alcanzado el Reino de la Transformación Inicial es diferente.

y.

Incluso Un Wol-hyang, que poseía el estatus de trascendencia, no se sentía seguro imitando al actual Dam Jeok-san.





Suprimir el rencor con la fuerza y eliminarlo por completo son cuestiones de diferentes dimensiones.

La destrucción del rencor adherido a la Espada Nube Roja.

Ese es un nivel en el que un poderoso hechicero podría o no lograr un resultado similar después de realizar diligentemente exorcismos durante cientos de días.

«Incluso entonces, el poder contenido en la espada se esfumaría».

Porque las habilidades de regeneración y frenesí son poderes que no provienen del frío metal, sino de la malicia y el rencor que alberga el espíritu maligno.

Pero su sobrino marcial destruyó solo al espíritu maligno, como para presumir.

Incluso tras atravesarla con su técnica ocular, la habilidad que habitaba en la Espada Nube Roja permaneció intacta, sin degradarse.

Algo que claramente superaba la comprensión de Un Wol-hyang.

«Simplemente lo hice. Sentí que funcionaría».

Dam Jeok-san dijo con un ligero tono de jactancia a la asombrada Un Wol-hyang.

«.....».



«Es cierto».

Dam Jeok-san protestó al ver a Un Wol-hyang en silencio y con el ceño fruncido.

Parecía que podía destruir suficientemente a un fantasma insignificante utilizando la conciencia de Seo Woo-joo grabada en su imagen mental.

Por lo tanto, decir que sentía que podía hacerlo era claramente cierto.

No puede contarle a Un Wol-hyang sobre la habilidad de Predación o Seo Woo-joo.

Dam Jeok-san dio la respuesta más honesta posible.

«Claro, claro, no desconfío de ti, sobrino marcial».

Un Wol-hyang se acercó de repente y dijo mientras acariciaba la cabeza de Dam Jeok-san.

«.....»

«Sí, el sobrino marcial también es adulto ahora. Puede que haya cosas que le ocultes a esta tía marcial».

«.....».





«No te preocupes. No tengo intención de entrometerme».

Un Wol-hyang trató de ocultar su asombro mientras decía eso.

Dam Jeok-san es un genio.

El Castillo del Soberano Marcial es un lugar repleto de personas que eran veneradas como genios en el pueblo donde nacieron y se criaron, en su secta e incluso en su ciudad.

Un Wol-hyang sentía que su sobrino marcial poseía un genio único incluso dentro de un castillo soberano marcial como ese.

Pero, ¿y si ese alcance se ampliara a todos los tiempos?

Debía de haber personas nacidas con un talento comparable al de Dam Jeok-san, al menos unas pocas en cada generación.

El talento que Un Wol-hyang juzgó mientras enseñaba a Dam Jeok-san en su infancia era exactamente ese.

Pero pensándolo ahora, tal vez su juicio fuera erróneo.

La capacidad de restaurar un dantian roto y someter una espada demoníaca es algo que trasciende con creces los límites del sentido común.

Tal vez Dam Jeok-san naciera con un talento capaz de trascender el tiempo y cambiar el mundo con su mera existencia.





Caricia tras caricia.

Un Wol-hyang siguió reflexionando mientras acariciaba la cabeza de Dam Jeok-san.

—Eh, tía marcial, ¿cuánto tiempo vas a seguir haciendo esto...?

—Ah, lo siento.

Solo entonces Un Wol-hyang retiró la mano y se volvió hacia Dam Jeok-san.

—Pensé que fracasarías, tercer joven maestro, pero lo has hecho espléndidamente.

Un Wol-hyang, volviendo momentáneamente a la postura del Venerable Espada que gobierna el Norte, continuó hablando.

«A partir de ahora, la Espada Nube Roja te pertenece. Y...».

Un Wol-hyang se acercó de nuevo abruptamente a Dam Jeok-san y dijo.

«Estaré observando».

Susurró en voz baja al oído de Dam Jeok-san.

Ella lo vigilará con ojos más estrictos que nadie.





Si Dam Jeok-san tiene la cualificación para liderar la enorme organización llamada Castillo del Soberano Marcial.

Porque el destino del mundo bajo el cielo depende del camino que tome el Castillo del Soberano Marcial. Ni siquiera ella podía juzgar precipitadamente.

«Has dado el primer paso».

Pensó mientras miraba la Espada Nube Roja que Dam Jeok-san sostenía en la mano.

«El sobrino marcial fue un punto de inflexión en mi vida».

Dijo, colocando las manos sobre los hombros de Dam Jeok-san y mirándolo.

«Los pocos meses que pasé enseñándote. A través de ese breve pero intenso tiempo, gané el valor para volver a vivir».

«Esas son palabras inmerecidas».

«Sobrino marcial, no puedo apoyarte fácilmente en la lucha por el Castillo del Soberano Marcial».

Ella eligió vivir después de enseñar a Dam Jeok-san.

Y lo que tiene mayor significado en esa vida es, en última instancia, el Castillo del Soberano Marcial.





El Castillo del Soberano Marcial tiene el deber sagrado de proteger la tierra de las Llanuras Centrales de los monstruos.

La supervivencia del Castillo está directamente relacionada con la seguridad del mundo.

Por eso, Un Wol-hyang no podía juzgar precipitadamente.

«Lo sé».

Dam Jeok-san asintió lentamente con la cabeza ante sus siguientes palabras.

«Tía marcial».

Dam Jeok-san llamó a Un Wol-hyang con voz muy apagada.

En los ojos de Dam Jeok-san, que la miraba, se podía ver una firme determinación.

«Eres una persona muy importante para mí, tía marcial. Quizás si no te hubiera conocido aquel día, habría muerto aplastado por los golpes de mis hermanos mayores antes de poder desarrollar adecuadamente mis artes marciales».

«Eso es...».







«Si yo fui un punto de inflexión en tu vida, tú te convertiste en la raíz de la mía».

De ella aprendió a caminar correctamente, a respirar de forma eficiente y a levantarse incluso en los momentos más desesperados.

Eso se convirtió en la base para que se levantara de nuevo sin rendirse hasta el final, incluso después de perder su dantian y quedarse lisiado.

«Venerable Espada del Cielo del Norte, Un Wol-hyang».

«.....».

«No tengo intención de apelar al viejo afecto para arrastrarte. Así que no te preocupes».



Con esas palabras como últimas, se produjo un largo silencio en la zona.

Solo entonces Un Wol-hyang se dio cuenta de que su sobrino marcial había crecido mucho más de lo que ella pensaba.

\* \* \*

El adicto a la espada Un Am-jin-in.

El hermano menor del Venerable Espada Flor de Ciruelo, actual líder de la secta del Monte Hua y comandante del Cuerpo de Espadas del Cielo Falso que supervisa la rama norte de la Alianza del Cielo Justo.



Este año cumple sesenta años.

Pero para el comandante del Cuerpo de Espadas del Cielo Falso, que estaba loco por las espadas, había un lado puro impropio de un anciano.

«El Dragón Espada... ¿Ese chico está teniendo un duelo con el líder del Escuadrón Repelente de Monstruos?».

Una vez había visto a Dam Jeok-san blandiendo una espada en el pasado.

Aunque era un mocoso, mostraba un talento con la espada lo suficientemente brillante como para estimularlo.

Estaba furioso porque el Castillo del Soberano Marcial se había llevado tal tesoro en lugar del Monte Hua.

Aunque más tarde se enteró de que había perdido su dantian y se había quedado lisiado...

«Era bastante bueno cuando era joven. Tengo curiosidad por saber cómo le habrá ido...».

Un Am-jin-in bostezó perezosamente y pensó.

«¡Por favor, mantenga su dignidad, comandante del Cuerpo!».





El hombre que le informaba suspiró y habló, pero el comandante falso del Cuerpo de Espadas del Cielo ni siquiera le escuchó con atención.

«Vamos nosotros también. Tengo curiosidad por ver la espada del chico».

No podía haber recuperado su dantian.

¿Pero no estaba intentando luchar porque había encontrado alguna pista?

Una luz de curiosidad permaneció en los ojos del Adicto a la Espada.

«¡No puedes! Está claro que el Venerable Espada del Cielo del Norte no lo aceptará...».



Dijo eso, pero el hombre lo sabía.

Que el Adicto a la Espada nunca se retractaría de sus palabras una vez pronunciadas.

Especialmente si tenían que ver con espadas.

Los espectadores se estaban reuniendo.

De forma más grandiosa de lo que Dam Jeok-san hubiera deseado.